

## Discurso re:publica, 6 de mayo de 2015, Berlín

Queridos amigos de *re:publica*:

Mi nombre es Ulrike Guérot. Soy fundadora & directora del “*European Democracy Lab*” aquí en Berlín. Nuestra oficina se encuentra en la Isla de los Museos, justo al lado del Teatro Maxim Gorki y del “*Zentrum für politische Schönheit*”, y nos hemos propuesto un gran proyecto, la reconstrucción de Europa:

los Estados Unidos de Europa es cosa del ayer; ¡La República Europea, es el mañana!

Al contrario de aquellos que en el otro lado de “*Unter den Linden*” quieren reconstruir el Palacio de los Hohenzollern, nosotros centramos nuestros pensamientos en cómo podría ser la primera democracia post-nacional del mundo.

Por ello es para mi un gran honor poder hablar hoy aquí en el marco de *re:publica* sobre “la situación actual de Europa”. **Finding Europe** (*Encontrar Europa*) es el tema y quiero saludar a todas las personas que están en esta sala y aquellas que nos siguen a través del live-streaming, es decir aquellas personas que aún no han dado por perdida a Europa y que comparten nuestra opinión de que hay que abrir camino a otra Europa, si queremos que este continente tenga futuro a escala global. Hace poco, un amigo mío, especialista en Ciencias de la Comunicación, escribió que las discusiones que se desarrollan en las conferencias del Chaos Computer Club y de *re:publica* en condiciones digitales sobre Estado y Sociedad tienen una relevancia política. Por ello me alegra que se me brinde hoy la oportunidad de poder reflexionar conjuntamente con ustedes sobre una utopía europea para el siglo 21.

¡Y les garantizo que será una intervención atípica, no como suele ser Europa demasiado a menudo..... aburrida.

¡Aquí y ahora quiero hablarles de una república – muy oportuno para la *re:publica*, de libertad, y toros, y gorros, y..... no en ultimo lugar de..... mujeres!

¿ Y qué tiene todo eso que ver con Europa? Pues allá vamos.....

## I. El problema EUROPA

Esto es EUROPA hoy, este símbolo representa la EUROPA que tenemos, esta Unión Europea. Y este símbolo ya no funciona. Este símbolo se ha convertido en una tecnocracia, en un sistema en el que unos pocos se dedican a tirar de los hilos y los demás obedecen cual títeres; en un mercado sin estado; en una moneda europea sin democracia europea. Y esta otra imagen no es de un populista, esta imagen corresponde a la portada que uno de los más reconocidos filósofos alemanes, Jürgen Habermas, eligió para su último libro: *The Lure of Technocracy*.

El sistema europeo existente es la post-democracia por antonomasia, tal como lo formuló Colin Crouch: *"You can always vote, but you have no choice"* (Siempre puedes votar, pero no tienes elección). Quien rechaza la actual política de la Unión Europea, tiene que rechazar el sistema. En Grecia lo estamos comprobando: la Troika contra los ciudadanos. Parece evidente que nos hemos perdido en el camino hacia Europa y nos encontramos entre la espada y la pared, un "catch-22": bajo las condiciones democráticas actuales, el sistema europeo no es capaz de generar las soluciones que necesitaríamos para que la unión monetaria pudiera funcionar.

De alguna manera no nos cabe en la cabeza un futuro sin Europa, teniendo en cuenta que vivimos todos juntos en este continente. Pero esta Europa, esta UE, de alguna manera ha llegado a su fin, está agotada, incapaz de pensar y aplicar las reformas necesarias, incapaz de generar mayorías. La UE parece haberse convertido en un modelo político moribundo, que incluso suscita ya manifestaciones violentas. Hemos llegado hasta tal punto que en los tres grandes estados miembro, Alemania, Francia y Gran Bretaña, hay más gente en contra que a favor de la idea de los Estados Unidos de Europa, menos del 50% de los ciudadanos europeos se muestran contentos con la democracia europea en su formato actual. Los Estados Unidos de Europa ya no sirven como idea política. Con ello hay que plantearse la pregunta de qué hacer en este momento que de alguna manera podríamos clasificar como hegeliano, un momento en el que el sistema se agota y sin embargo, este mismo sistema carece de la fuerza necesaria para reformarse, porque se encuentra paralizado por la parálisis del shock populista. Hace poco, el economista francés Thomas Piketty dijo en una entrevista publicada en SPIEGEL online: *"Hemos creado un monstruo"*. El monstruo, eso es un sistema político, en el que a través de los Acuerdos de Maastricht de 1992 hemos disociado a Estado y Mercado, en el que la moneda y la economía se deciden a escala europea, la política fiscal y social, sin embargo, principalmente a escala nacional, de cada estado miembro. Eso no puede funcionar. Como anillo al dedo viene aquí la cita del filósofo italiano Antonio Gramsci: *"Cuando lo viejo no puede morir y lo nuevo no puede nacer, surgen los monstruos."* Y precisamente eso es lo que pasa con Europa, con la Unión Europea de hoy en día: la vieja Europa no puede morir, la nueva no puede nacer. Europa está atrapada en una "contradicción improductiva", porque hemos entregado el proyecto político europeo a los estados nacionales y, sin embargo, estos estados no son capaces de construir Europa o, como lo formuló el recién fallecido Ulrich Beck: *"Mientras dejemos en manos de los estados miembro la autoridad sobre la integración europea, Europa no será."*

Dicho más explícitamente: el papel central del Consejo Europeo en el Sistema de Gobierno de la UE se opone de forma sistémica a soluciones europeas. Para las soluciones unitarias se nacionalizan los costes – la solución europea no funciona, porque se hacen valer los respectivos "intereses nacionales".

Centrémonos un momento en Grecia, ya que resulta de máxima actualidad y, ante todo, tan vergonzoso el rumbo tan chauvinista que ha tomado el discurso. Aumentan los rumores según los cuales puede llegar a producirse un “Grexit”, la salida de Grecia de la UE; es más, los mercados ya se han dedicado a fijar su precio. El 11 de mayo tendrá lugar una reunión de crisis del Ecofin, en la que al parecer se negociará otro plan de rescate. Una vez más, Grecia se asoma al abismo de la bancarrota, y resulta fácil, demasiado fácil, asignar la culpa de ello al gobierno griego. Este argumento invita muy sencillamente a los demás estados miembro a adoptar una postura pasiva y a desviar la mirada de los errores que se cometieron, del entramado económico simbiótico de los países de la euro-zona y de problemas estructurales de las que no se puede culpar de forma específica a Grecia. El discurso habitual, sin embargo, define la inminente bancarrota del estado griego y su posible salida de la UE como un problema puramente nacional, lo que bajo el punto de vista económico no es cierto. El hecho de que tanto la UE como el FMI cometieron unos cuantos errores graves, es ampliamente reconocido. Especialmente entre los economistas a escala internacional existe unanimidad y se ha llegado a la conclusión de que la austeridad impuesta a Grecia por parte de los prestadores ha causado más daño que beneficio.

No quiero reproducir aquí la discusión económica en toda su complejidad, lo importante es lo que pasa en el discurso europeo: nacionalizamos errores, los unos buscan en los otros los culpables, dividimos Europa en norte y sur y dejamos de este modo en evidencia que no nos sentimos una comunidad que permanece unida, pase lo que pase: ¡éste es en el fondo el problema que tiene Europa!

Exactamente lo mismo ocurre en el caso de los migrantes que mueren en el Mediterráneo. Cuando un jefe de gobierno – no quiero nombrar el país en cuestión – vuelve de una reunión del Consejo Europeo en la que se ha discutido sobre el rescate de los migrantes en el Mediterráneo, para aparecer en la televisión de su país diciendo: “He conseguido en Europa que no vengan más refugiados a nuestro país”, entonces resulta que Europa es llevado *ad absurdum*: ¡y es justamente ahí donde se encuentra EUROPA actualmente!.

Esta Europa es la triple perversión de todos los valores que Europa debería representar, y para los que Europa recibió el Premio Nobel de la Paz: libertad, democracia, economía social de mercado. Por ello, Europa sufre con su negación: donde se niega a Europa y a sus valores de forma manifiesta, ahí no hay Europa! Europa no funciona o, al menos, no funciona de esta manera!. Va siendo hora de colocar a Europa con los pies en el suelo y la cabeza bien alta para que recupere la consciencia de cuál era su verdadero ser y esencia:

En 1964, Walter Hallstein, el primer presidente de la Comisión Europea dijo: “El objetivo de Europa es, y seguirá siendo, la superación de las naciones y la organización de una Europa post-nacional”. Hoy, a principios del siglo 21, ha llegado el momento de recordarlo. La idea que subyace en la fundación de Europa también es su futuro. Antes de que ustedes lleguen a la conclusión de que yo quiero cada vez “más Europa”, cada vez “más integración”, puedo tranquilizarles: eso es exactamente lo que NO quiero. Lo que quiero es OTRA Europa, no quiero más de lo mismo. Pero ante todo quiero que encontremos una salida a la enrevesada situación discursiva, en la que solemos discutir verticalmente sobre Europa y los estados miembro —más Europa o más naciones, más derechos para el parlamento europeo o más derechos para el respectivo parlamento de cada nación— creo y quiero que entendamos que NOSOTROS somos EUROPA! Hoy en día la cuestión no es más integración, ya que hoy en día Europa está casi totalmente integrada en

términos de política económica. El problema reside en que esta integración económica no ha ido de la mano de la integración política y la social, y que hoy en día existe una asimetría entre estas dos últimas y la integración económica. Se trata ahora de la configuración de una democracia europea transnacional, más allá de las fronteras nacionales de los estados miembro, si es que llegamos al acuerdo de que no queremos rebobinar el tiempo a la situación anterior a la introducción del euro, pero que tampoco queremos seguir viviendo en “tiempos de monstruos”.

II- La realidad europea y el discurso: sobre estados masculinos y mujeres republicanas.

Nada podría ser más ilustrativo que lo que muestra este vídeo: *borders come and go, Europe stays!*

El Estado, el leviatán masculino, los Estados Unidos de Europa, todo esto pertenece al ayer, al siglo 20. “*Borders are so 80s*” era un lema del Partido Pirata en las Elecciones Europeas de 2014. Lo que queremos ofrecer como superficie de proyección para Europa en el siglo 21 es una República Europea: en este siglo 21, el proyecto europeo necesita de un nuevo marco conceptual y, por ello, *nomen est omen*, sobre todo también un nuevo nombre. Y los discursos precisan de imágenes fuertes. Por ello me permito, llegado a este punto, un pequeño desvío que nos lleve por los campos del Arte y de la Historia del Arte, y quiero mostrarles algunos cuadros, con los que una/uno puede encontrarse, cuando busca Europa: Y es que la Historia del Arte ya nos tiene preparada un magnífico y poderoso discurso para hablar de Europa.

Quiero empezar con un cuadro tremendamente expresivo. Representa la libertad, pintado por Arnold Böcklin en 1891. Como puede verse fácilmente, la libertad es una mujer, que lleva todas las insignias del poder: en un brazo un águila, símbolo del poder en la tierra, animal emblemático que podemos encontrar en muchas banderas; en el otro brazo la rama de palmera, símbolo de la *Res Publica Cristiana*, la planta siempre-verde como símbolo de la omnipotencia divina. El cuadro es redondo: la libertad rige sobre el mundo. Solo ligeramente apoyada en una roca, se erige sobre las nubes, su reino es ilimitado, rige más allá de los límites de las naciones. En la cabeza lleva, y eso es importante para mi intervención aquí, un gorro jacobino, el gorro rojo de la revolución francesa. En este cuadro, pintado en 1891, el gorro es el símbolo de la protesta contra la autoridad. Es el gorro republicano del pueblo soberano. Este gorro tiene una tradición que nos lleva siglos atrás: es el gorro frigio. Este gorro lo llevaron, entre otros, las Amazonas cuando vencieron el ejército tracio. Este gorro simboliza —y aquí se admiten sonrisas— el saco escrotal de un toro, que originalmente se solía colocar en la cabeza como signo de poder; el gorro jacobino, el gorro frigio, es, pues, una réplica del escroto del toro.

Esta representación de la libertad de Böcklin no tiene nada que ver con el estado leviatánico, que suele representarse como figura masculina, poderoso, coronado, con cetro y espada, la nación leviatánica, razón por la que la Europa de hoy se rompe, la razón por la que Europa no puede nacer.

Vuelvo a decirlo una vez más: la mujer Europa, la mujer que para Böcklin representa la libertad, esta mujer fue secuestrada por un ser masculino, un toro. Las Artes plásticas nos enseñan, además, que la líder de la revolución republicana también era una mujer: Marianne. Y ella también llevó un gorro jacobino.

Mujer, libertad, el gorro jacobino —como símbolo de la emancipación de la autoridad y

símbolo de la república— es lo que se opone a estado (nacional), fronteras y poder (masculino): tres imágenes expresivos que nos dicen: Europa es una mujer, la República es una mujer, la libertad es una mujer!

*The European Republic is under construction* significa, por ende, superar el leviatán masculino, el estado nacional. Europa es libertad, es emancipación del estado nacional: Europa es libre y solo puede pensarse como república!

Hagamos una comparación con las imágenes de la Europa actual:

El discurso de la actual Europa es masculino. Ahí donde ahora se habla de Europa, predomina eso: en el Banco Central Europeo, en el Consejo, en los programas televisivos de debate, en Karlsruhe: ¡solo hombres! Los hombres “hacen” Europa y los hombres “hablan” de Europa, la mayoría de ellos procedentes del ámbito del derecho y de la economía, y, consecuentemente, gira todo en torno a las fronteras y los intereses nacionales. El lado femenino, el lado ilimitado, el lado republicano, el lado social de Europa: ¡se deja de lado!

Y eso que Europa —y se vuelven a admitir sonrisas— está aquí, es Conchita Wurst. En el European Song Contest de 2014 ganó Conchita Wurst con la canción “*Rise like a Phoenix*” ante un público de millones de ciudadanos europeos. Conchita Wurst es Europa! Al parecer muchos se sienten de alguna forma identificados con ella, han visto en ella el símbolo de Europa. Y, de hecho, deberíamos sentirnos orgullosos por ello: porque la victoria de Conchita Wurst solo puede darse en Europa, ni en China, ni en Rusia, ni siquiera en EEUU resulta fácil de imaginarse. ¿Qué significa eso para la Europa del siglo 21? El lado femenino, el lado republicano, liberal democrático debe integrarse en el discurso europeo: Europa es una 'estatalidad' más allá de las fronteras nacionales, y justo eso representa el concepto de república, ya que desde la Edad Media, la república es la esencia de una estructura comunitaria y jurídica transnacional.

### III. Europa como república y el principio de la igualdad política.

Desaparecen las fronteras, y lo hacen, cierto: Schengen y el euro son ejemplos de la ausencia de fronteras a las que no queremos renunciar. Pero también hay ejemplos en los que el leviatán nacional sigue paralizando a Europa, aquí están:

Estos son los cluster de la industria europea. Fácilmente podemos ver que no están organizados de forma nacional. Vemos cluster transnacionales, y, sobre todo, vemos un gran desequilibrio entre el centro y la periferia; y un gran desequilibrio entre las regiones rurales y las urbanas, y eso en toda Europa, también en Alemania. Y con eso queda todo dicho: diseñando nuestra política europea siguiendo las fronteras nacionales, las cuales en la industria y en la cadena de valor han dejado de existir desde hace tiempo.

Un coche alemán ya no es “alemán”. Los asientos de cuero vienen de Italia, los neumáticos de Francia o los tornillos de Eslovenia; sin embargo, al final aparece en la estadística de exportación de Alemania, dejando de lado que economías como la de Eslovenia dependen en gran medida de la cadena alemana de valor y por ello, en el fondo, ya no pueden considerarse como economías autónomas.

Esto me lleva al punto central: medimos de manera nacional, lo que ya no se puede medir de forma nacional: la productividad, la exportación, etc.

En el fondo es un sinsentido medir en una zona de moneda única las estadísticas de exportación partiendo de una base nacional: tampoco medimos diferencias entre Hessen y Schleswig-Holstein. Más aún: fomentamos la competencia entre los estados miembro. En lugar de entender “Euroland” como una economía agregadora con una única cuenta global para su economía, hacemos que los estados, y con ellos sus ciudadanos, compitan entre sí y operamos dentro de una cadena de valor con estándares sociales desiguales, una fiscalidad desigual, salarios y derechos sociales desiguales. De hecho, a lo largo de los últimos años, especialmente Alemania ha perjudicado seriamente a otras economías a través del dumping salarial. Contrario al discurso oficial, según el cual “Alemania” supuestamente “paga por todos”, los números nos ofrecen un relato bien distinto: Alemania se ha beneficiado enormemente del mercado interior, del euro e incluso de la crisis del euro, por ejemplo en aproximadamente treinta mil millones de euros a través de los intereses negativos de sus bonos de Estado. El “modelo alemán” no funciona para el resto de Europa. Dejando aparte que el papel dominante en el sistema económico europeo no funciona:

Con este enfoque nacionalista de la política europea pervertimos, de hecho, la función protectora del estado, que éste ha de ejercer para sus ciudadanos: los estados miembro de la Unión Europea se encuentran inmersos en una competición “*race-to-the-bottom*”, como antaño los conejos de Duracell en el anuncio, siendo Alemania actualmente el conejo con las pilas más longevas, aunque las produzca, de hecho, a costa de sus estados vecinos. Una de las funciones de un estado debería ser —y volveré mas adelante sobre este aspecto— garantizar los mismos derechos para sus ciudadanos. Los estados han de velar por sus ciudadanos, no por los mercados. En el actual sistema de la Unión Europea ocurre justo lo contrario: los estados de la Unión Europea fomentan la competitividad entre sus ciudadanos, con el fin de garantizar las mejores condiciones para la industria. Dentro de una democracia de un estado nacional, eso sería impensable. La existencia de diferencias respecto de los derechos ciudadanos y sociales en Europa, especialmente en la eurozona, es exactamente el problema que bloquea el camino hacia una comunidad, hacia una unión política europea.

Ejemplo 2: el mercado energético europeo. Actualmente, la producción de energía sostenible se fomenta mediante subvenciones, aunque con grandes diferencias según cada uno de los estados miembro. Sin embargo, el control de las redes sigue siendo nacional. ¿Unión energética? Si Portugal produce un excedente de energía sostenible no puede introducirlo en la red francesa. Alemania ha entendido por fin, que el cambio del modelo energético solo puede funcionar a escala europea; la decisión, sin embargo, la tomó en solitario.

Ejemplo 3: La Unión de capital prevista. Está previsto movilizar capital privado y fondos de alto riesgo para inversiones. En el libro Verde se prevé toda una serie de incentivos, por ejemplo beneficios fiscales, para animar entre otros a inversores de la clase media a realizar inversiones, que serían diferentes según de qué país se tratase. Yo pongo en duda que esta medida puede dar lugar a un desarrollo homogéneo del espacio económico Euroland, que en el sentido de una Europa descentralizada fuera capaz de prosperar mas allá de los cluster industriales.

Ejemplo 4: la Europa digital. Todos sabemos —y en el entretanto incluso ha llegado a formar parte de los estudios del Banco Alemán— que la mala cobertura con banda ancha constituye un decisivo obstáculo de crecimiento para las regiones rurales. Para ello existe ahora un concepto de la “unión digital”, y hasta un ministro alemán que lo promueve mucho. Sin embargo, la financiación y la infraestructura siguen estando en gran medida

en manos nacionales. Las grandes redes del siglo pasado, la telecomunicación, la corriente eléctrica, etc, los cimientos del crecimiento del siglo pasado, se introdujeron a través de monopolios estatales. La UE, sin embargo, no puede coger “dinero propio”, y aun menos recurrir a créditos, para destinarlo a la construcción de la correspondiente infraestructura para que la cobertura sea lo más amplia posible, ante todo en las regiones rurales, ahí donde el mercado nunca intervendrá: la banda ancha en Amrum o en Ardèche no es rentable. Así no conseguimos ni una cosa ni la otra: ni un Internet europeo a escala global bajo un reglamento europeo, ni la cobertura de las regiones rurales. Y éste es el patrón que actualmente siguen muchas políticas europeas.

De este modo petrificamos a través de políticas con contornos nacionales las diferencias regionales, sobre todo entre ciudad y campo, que luego nos pasa factura en el ámbito político: la crisis social actual es también una crisis ciudad-campo, pero sobre todo tenemos que reconocer que el populismo que mina el nacimiento de la nueva Europa, el aumento de los votos a favor de propuestas populistas, es hoy en día un problema principalmente de zonas rurales, y eso en toda Europa. La crisis social del ámbito rural se convierte en una crisis electoral europea. Miremos lo que pasa en Francia: el Frente Nacional cuenta con mayor apoyo en las zonas rurales con un alto índice de desempleo, en el mapa vemos que las regiones son casi idénticas. Miremos a Gran Bretaña: las regiones en el norte y las rurales son las que muestran especial propensión de voto a UKIP; las pocas industrias que quedan muestran, no en números absolutos, pero sí en los relativos, una fuerte dependencia del mercado interior. Dicho de otra manera: un voto a UKIP perjudicaría especialmente las zonas desindustrializadas del norte de Inglaterra. La crisis social mayoritariamente rural de hoy es la crisis europea de mañana.!

¿Podemos poner remedio a esto mediante estrategias nacionales? Me temo que no. Tenemos volver a pensar las zonas rurales y las urbanas como unidad, porque la crisis social de las zonas rurales es la crisis populista y con ello europea de mañana. Tenemos que fomentar estas regiones a través de medidas estatales en toda Europa, sobre todo por lo que a infraestructura se refiere: reformas estructurales, la expresión que últimamente está tan de moda en las políticas europeas, no sirve. De los 6 mil millones de euros que se pusieron a disposición para luchar contra el desempleo juvenil, solo han sido solicitados 25 millones, porque en las regiones rurales no hay infraestructura, no hay una clase media, y eso significa que no hay trabajo para los jóvenes. Destruimos la vida en las zonas rurales en lugar de construir contextos vitales descentralizados.

Lo que además necesitaríamos, sería una activación de las funciones protectoras del estado respecto de sus ciudadanos, lo que en el fondo y a largo plazo solo puede significar una cosa para todos los ciudadanos de Euroland: ¡el principio de la igualdad política!

Antes de que todos pongan ahora la voz en el grito “¡¡¡¡¡Ayuda, nivelación!!!!!!”, les pido que antes de hacerlo respiren profundamente. Con el principio de la igualdad política me refiero a tres cosas:

# igualdad en materia de derecho electoral

# igualdad en materia fiscal que afecta a las personas físicas (impuesto sobre la renta, impuesto sobre el patrimonio)

# el mismo acceso a derechos sociales

En Alemania, el nivel de vida entre Munich y Rügen o el Saarland son muy diferentes, sin embargo y a pesar de ello, todos los ciudadanos eligen el Parlamento Federal de la misma manera, están sujetos a las mismas obligaciones fiscales y tienen el mismo acceso

a los mismos derechos sociales. El impuesto sobre actividades económicas y el de sociedades son diferentes y sirven para compensar las diferencias regionales. Lo mismo podría ocurrir en Europa. Así que ni se trata de una nivelación regional, ni de un igualitarismo social; pero sí se trata del principio de la igualdad política sin la que una unidad, una comunidad política, no es imaginable. Imaginárselo para Europa es inimaginable, ya lo sé. Pero en 1868 también resultó inimaginable para los territorios alemanes del Deutsche Bund. *“Una seguridad social alemana unificada, jamás por Dios!”*, exclamaron muchos. Y llegó Bismarck. Y resultó que sí se podía. Por ello, lo que a largo plazo, a escala europea, pueda ser imaginable y realizable, eso nadie es capaz de predecirlo. Todo lo contrario, ni siquiera es del todo una utopía, teniendo en cuenta que en Bruselas ya se ha empezado hace tiempo a reflexionar acerca de un seguro de desempleo europeo unificado. Al revés puede decirse: sin el principio de igualdad política no podemos construir una comunidad, una unión europea duradera, empezando con Euroland. Puede que haya llegado el momento de imaginarnos cómo puede llegar a ser!

La buena noticia es que la mayoría de los ciudadanos europeos ya han entendido el principio de igualdad política. Según un estudio sociológico, alrededor de dos terceras partes de los ciudadanos europeos aceptan el principio de la igualdad política, también con la mirada puesta en las prestaciones sociales. Parece que las respectivas élites políticas, actualmente más preocupadas por responder a la presión populista, han quedado detrás de sus ciudadanos. Es una pena que ningún partido político haya escrito este objetivo bien visible como lema en su bandera.

¿Qué es entonces lo que ofrecemos a esta generación de jóvenes que ya vive una Europa que Bruselas actualmente no está dispuesta a construir?

Pues que sin igualdad política y social ocurre en Europa hoy en día justamente esto, que una mujer joven, con nacionalidad alemana, trabajó en los últimos tres años en Inglaterra, y mantiene desde sus tiempos de universidad en los Países Bajos una relación sentimental con su pareja danesa. Eso, desde hace tiempo, se ha convertido en algo normal. Los dos han conseguido construir su vida de un modo cómodo en torno a estas condiciones. De repente, el deseo de tener familia, de tener hijos, se convierte en realidad. Y después de tomar la decisión de abandonar Inglaterra y mudarse cerca de la familia en Alemania, los dos deciden irse a vivir a Dinamarca para criar ahí el hijo que tienen en común. Hasta ahí, todo muy romántico. ¿Pero alguna vez se ha planteado que consecuencias conlleva eso en materia de derecho social? Los dos tampoco lo hicieron al principio. Después de mucho ir y venir, resulta finalmente que la mujer perdió todos sus derechos a prestaciones sociales resultantes de su cotización en Inglaterra cuando se inscribió en Alemania como desempleada. Debería haber conseguido en Alemania al menos tres días de contratación con obligación a seguridad social para poder haber solicitado la transferencia de los derechos acumulados en Inglaterra. Lo que de por sí ya resulta absurdo. Pero como futura madre de nacionalidad alemana con residencia en Dinamarca no tiene derechos a prestaciones sociales desde Alemania mientras vive ahí. Y a las prestaciones solo puede acceder si ha realizado aportaciones a la caja social nacional al menos durante 13 semanas antes del nacimiento. ¿Es eso lo que queremos? A que no. ¿Qué es entonces lo que le ofrecemos a esta generación de jóvenes que ya vive esta Europa que nosotros no queremos construir?

#### IV. Una Europa regional, descentralizada y un nuevo parlamentarismo europeo

Si fuéramos capaces de hacerlo, ¿cómo sería Euroland en forma de una república europea? ¿Hacia dónde podemos trasportarnos mentalmente? Voy a intentar hacer este viaje desde Euroland hacia una Euro\_Unión que finalmente pudiera terminar por



convertirse en una República Europea a paso de gigante. Si le interesa, puede leerlo más detenidamente en el “Manifiesto para la fundación de una República Europea” que publiqué en 2013 en colaboración con el escritor austríaco Robert Menasse.

Desde el principio debemos entender que no se trata de los estados soberanos, sino de los ciudadanos europeos en su conjunto. El concepto del deficiente *demos* europeo, al que se aferran los debates actuales frecuentemente (Karlsruhe), se vuelve caduco. Si deconstruimos el concepto de soberanía y pudiéramos recuperar la soberanía como concepto 'individualizable', entonces descubriríamos nuestra doble condición como ciudadano de la unión y ciudadano de un estado, y que la soberanía de estos estados se basa en la soberanía que nosotros mismos como ciudadanos hemos delegado previamente en ellos. Partiendo de esta base, podríamos concebir una nueva *Polity* europea.

Comencemos con la Eurozona, que bajo aspectos económicos es la más homogénea y la que necesita con mayor urgencia de una democracia europea común en la que poder engarzar el euro. Esta Eurozona, el núcleo de la república europea, se compone actualmente de 18 estados, y unos cuantos cuya incorporación se espera en breve, como Polonia, por ejemplo. Un nuevo parlamentarismo sería posible. Con ello no me refiero a mayor participación o incluso a una democracia plebiscitaria, sino a un sistema democrático que satisfaga la división de poderes según Montesquieu: un poder legislativo a escala europea que controle a un poder ejecutivo europeo. Un parlamento para la Eurozona, elegido según un único derecho electoral válido, *one person, one vote*, al que se le concederá el pleno derecho legislativo. Democracia tal como se la conoce.

Jürgen Habermas desarrolla para ello un experimento de razonamiento de una “doble soberanía”, en el que el poder constituyente se compone por un lado del conjunto de los ciudadanos europeos, y por el otro de los pueblos europeos. Eso conduce a una “elevación” del ciudadano europeo como soberano, y con los mismos derechos, a la misma altura que los estados europeos. Se produciría aquí una disociación de democracia y estado nacional, en la medida en la que los ciudadanos, en su calidad de ciudadanos de la unión, resultarían poseedores de parte de la soberanía entrando de esta manera en una relación heterárquica y en igualdad de derechos respecto de los estados nacionales soberanos a la hora de la construcción de una comunidad, una unión europea.

El parlamento europeo debería poder presentar iniciativas legislativas, es decir que debería poseer pleno derecho en materia de presentación de iniciativas y de presupuestos, y el denominado proceso legislativo ordinario, que precisa de la aprobación de ambas cámaras, debería extenderse a todos los campos políticos. Además, el Consejo Europeo, es decir la reunión de todos los jefes de gobierno, que hasta el momento disfrutaban de una posición semiconstitucional, debería integrarse en un Consejo de ministros y este convertirse en una segunda cámara. Y finalmente, la comisión debería asumir las funciones de un gobierno que responda en la misma medida ante el Consejo que ante el parlamento.

La Europa que presentamos ya no tiene una organización nacional, sino una descentralizada, pero conectada —ITC, digital, transporte, energía— dispone de una infraestructura consolidada y ampliada de forma homogénea y fomentada por la UE, que garantiza que las regiones rurales puedan conectar con las zonas urbanas de crecimiento y dejen de sufrir el actual abandono y desatención. La estructura rural deja de sufrir la sangría del despoblamiento y, por el contrario, se convierte en la medula espinal de nuevos conceptos de crecimiento descentralizados y cluster industriales regionales,

capaces de conectar con las demás prestaciones del futuro que la UE ha de generar: la producción de energía de modo descentralizado, una movilidad eléctrica regional, una economía cooperativista, un desarrollo sostenible de las zonas rurales, una estructura agraria regional. Esta estructura descentralizada de Europa, que conecta a las regiones rurales con una red de ciudades no tiene que tener necesariamente una organización nacional: las regiones y las ciudades se lañan a través de una democracia transnacional, la de la República Europea.

Sobre esta Europa de las regiones y ciudades se extiende el gran techo de la República Europea, que representa a Europa a escala internacional (política exterior, clima, comercio, ciber, etc.) y que garantiza hacia su interior, como 'laña' para la unión, la comunidad política, los mismos derechos estatales y sociales para todos sus ciudadanos: igualdad en materia de derecho electoral, igualdad en materia de derecho fiscal, y la portabilidad de los derechos sociales. El amortiguador necesario y la competencia entre regiones se regulan a través de los impuestos regionales.

Con ello deja de ser indispensable que sean los estados nacionales los soportes constitucionales del proyecto europeo, sino las regiones, que por lo demás mantienen su autonomía. Esto conecta con movimientos regionales contemporáneos, que también se rebelan contra la estatalidad nacional, como puede ser el caso de Escocia o Cataluña. Europa ganaría en ambas direcciones: capacidad de actuar en la arena internacional hacia fuera; proximidad con el ciudadano hacia dentro.

## V. Conclusión

Bueno, eso ha sido mucho contenido para 30 minutos sobre un tema tan complejo, para una utopía atrevida. Y sin embargo, tiene toda la validez la frase de Albert Einstein: *“Ninguna idea es una buena idea, sino aquella que al principio parecía totalmente ilusoria”*. Dicho de otra manera: el derecho a utopías es un derecho humano: *“Porque aquello que es, no es todo, aquello que es puede cambiar”*, decía Theodor Adorno. Y nosotros nos encontramos ante la responsabilidad, ahora más que nunca, de cambiar Europa. Porque Europa no carece de alternativas, procesos sociales siempre pueden producir cambios, ser construidos por los ciudadanos, justamente para ello se hacen conferencias como ésta de *re:publica*.

Ahora puede que ustedes se pregunten: ¿Como llegamos de A a B? Es una pregunta justificada. Y tal como se presentan las cosas, actualmente no llegaremos de la A a la B, podemos estar casi seguros de que la República Europea no se decidirá en la mesa de negociaciones europea. A esta pregunta no la podremos contestar aquí y ahora, en el marco de *re:publica*. No obstante, tiene cabida pensar el futuro tal como nos gustaría que fuera. Tiene cabida hacerse primero una idea clara de cual queremos que sea la comunidad, la unión política que queremos que sea Europa. Diría incluso que es una obligación elaborar primero un discurso coherente y esperar luego que este discurso, quizá porque consiga adhesiones, despliegue un poder de impacto político. Los conceptos europeos de Richard Coudenhoven-Kalergi o Aristide Briand de las años 20 del siglo 19 también han tardado más de 30 años antes de convertirse en realidad, también la unión monetaria ha tardado 30 años para llegar del plan Werner hasta el euro. Hay ocasiones, en las que cosas buenas necesitan su tiempo y también un detonador histórico. Y la configuración de una democracia europea es un tema complejo, difícil. Seguro que necesitaremos medio siglo para ello. Pero está bien tener una brújula: solo con una meta clara deja la UE de dar vueltas y más vueltas sin rumbo, como lo está haciendo

actualmente.

La república europea no es realidad, pero es 'pensable'. Desde Platón, el concepto de la república es el concepto portador para el orden político de una comunidad, una unión en el continente europeo. Todos los estados europeos pueden cohesionarse. Por ello tenemos que centrarnos en primer lugar en crear la consciencia de que en nuestra calidad de ciudadanos emancipados de Europa, en cualquier momento, la nueva ordenación política del continente está en nuestros manos, porque nosotros somos soberanos.

¿Eso es fácil? No, ni mucho menos. ¿Una burocracia común, la protección de las minorías en caso de pequeños colectivos, por ejemplo, los ciudadanos de Malta cuando en la práctica ya no estarían representados en el Parlamento europeo? ¿Puede garantizarse tanto arbitraje entre diferentes regiones de los países? ¿El tira y afloja entre centro y periferia? ¿Cómo equilibrar preferencias sociales? ¿Existe un público europeo? ¿Qué hacemos con los idiomas? ¿Puede la técnica aportarnos herramientas, soluciones? ¿Sesiones del parlamento europeo con I-Traducción, podemos imaginárnoslo? ¿los discursos de Bruselas llegan directamente a las televisiones nacionales en el/los idioma/s oficial/es de cada país? La ciencia se muestra muy escéptica. Pero incluso en la India se da una democracia multilingüe. Nada es fácil. Pero una liquidación del euro tampoco lo es. Y tampoco queremos seguir viviendo en un monstruo. El futuro no da marcha atrás, así que en el fondo no hay alternativa a la construcción de una democracia europea.

Y si miro a mi alrededor, aquí en la sala y veo todo el potencial creativo aquí en RE:PUBLICA, aquí, en el continente más rico del planeta, solo queda decir:

**¡Sí, PODEMOS!**

Por el otro lado tenemos que imaginarnos en qué mundo caeríamos, quien nos gobierna, si Marine Le Pen llega a gobernar en Francia, y Jobbing en Hungría; si se permite que los populistas sigan causando estragos sin trabas y gobierna la estupidez. Si por enésima vez nos enemistamos unos estados nacionales con otros y, por lo demás, estamos tan ensimismados en nosotros mismos, que olvidamos que el mundo ahí fuera sigue girando, y cada vez más rápido, y que el papel que juguemos en él dentro de poco puede que ya no será tan importante: solo representamos un 7 % de la población mundial. Qué más nos queda que centrar todas nuestras energías en construir una comunidad, una unión europea que realmente funcione: *Yes, we can...*

*(En quien haya nacido el interés por Europa, quien incluso se acaba de dar cuenta de que Europa también es SU tema, que es el tema que concierne a cualquiera, si no queremos entregar este continente al abandono político puede leer este discurso en alemán o inglés. El texto puede descargarse, con enlaces y literatura adicional, porque en este marco no hemos podido hacer más que abordar muy resumidamente los problemas político-económicos y teórico-democráticos muy por debajo de su complejidad real).*

A quien no quiera hacerlo, solo quiero decir una frase a modo de resumen: Si (aún) tenemos como objetivo construir en este continente una unión política, una comunidad política, y este es el objetivo 'constitucionalizador' y certificado de los Acuerdos de Maastricht, esta unión solo podrá construirse sobre los cimientos del principio de igualdad política de todos los ciudadanos europeos. La implantación del principio de igualdad política es, por ende, lo que manda el momento, la tarea EUROPA en el siglo 21.

Por ello hemos desarrollado desde el "Lab" para "Finding Europe" dos iniciativas: en

colaboración con la artista berlinesa Valeska Peschke, hemos diseñado un gorro republicano para Europa, que queremos proponer como símbolo de otra Europa: como símbolo de una Europa en el que el principio de la igualdad política se ve realizado. Por ello me la pongo aquí y ahora. Es el gorro jacobino con los colores de Europa.

Y como segunda iniciativa hemos preparado un llamamiento en Internet, que anuncia una Europa construida sobre el principio de la igualdad política de todos sus ciudadanos, ni más, ni menos. No es un programa ni de derechas ni de izquierdas, no persigue un liberalismo del mercado ni un igualitarismo, sino que es solo eso: el recordatorio de que sin igualdad no puede haber una unión política. ¡Viva la República Europea!

*The European Republic is under construction.* ¡Colaboren!

Acerca del llamamiento os dirigirá ahora mi compañera Victoria Kupsch algunas palabras: Esperamos poder recoger muchas firmas en el marco de *re:publica* que apoyen esta iniciativa.

Gracias